

## **El problema de la dimensión epistemológica y ética-política de los estudios psicosociológicos urbanos**

Juan Sebastián Urzúa Pineda<sup>1</sup>  
Universidad Diego Portales

*"Partamos de la idea de que la dinámica del capitalismo reside en el incremento del capital: en la necesidad de su crecimiento y de su absorción. Mi gran problema es saber dónde crece. Cuando observamos la historia del capitalismo, parece que siempre ha respondido a la exigencia del incremento a través de la expansión espacial, es decir, a través de la puesta en carga de nuevos territorios. Una de las soluciones a la crisis de los años setenta fue la globalización (...) Pero concretamente, parece también que el capital se "fija" en el espacio, inscribiéndose en él y reconfigurándolo: se construyen autopistas, puertos, líneas de ferrocarril (...) El capital debe desplazarse libremente en el espacio, pero es también cada vez más prisionero de él" (Harvey, 2012:218).*

### **Introducción**

Gubba y Lincoln (1994) desarrollan una propuesta que permite comprender el desarrollo de la producción de conocimiento de las ciencias sociales en general y de la psicología en particular proponiendo cuatro paradigmas desde donde se adscribe la producción del conocimiento científico; la noción de paradigma puede ser definida como un modo de conocer que incluye tanto una concepción del individuo cognoscente, como una concepción del mundo en que vive y de las relaciones entre ambos, a su vez, supone un conjunto sistemático de ideas y prácticas que rigen las interpretaciones acerca de la actividad humana, acerca de sus productores, de sus génesis y de sus efectos sobre las personas y sobre la sociedad, señalando modos preferentes de hacer para conocerlos.

En ese sentido, estos autores señalan la existencia de cuatro paradigmas que rigen la investigación en ciencias sociales; a su vez, Montero (2001), incorpora los ámbitos y las preguntas básicas de cada uno de estos paradigmas; esto se presenta a continuación:

---

<sup>1</sup> Psicólogo, Universidad Santo Tomás; Diplomado en Metodologías de la Investigación e Intervención Social, Universidad Alberto Hurtado; Magister en Psicología, mención Psicología Social, Universidad Diego Portales; Doctorante en Psicología, Universidad Diego Portales.

Estructura del paradigma	Ámbito	Preguntas características
Ontología	El ser del objeto que es conocido o que son las cosas.	¿Cuál es la naturaleza de lo cognoscible? ¿Cuál es la naturaleza de la realidad? ¿Quién conoce, quién o qué es conocido?
Epistemología	Relación entre el sujeto cognoscente y el objeto a conocer. La construcción del conocimiento. El estudio crítico de la ciencia, del conocimiento.	¿Cuál es la naturaleza de la relación entre quién conoce y lo conocido o cognoscible?
Metodología	Los modos de producción del conocimiento.	¿Cómo debe hacer quién conoce para producir conocimiento?
Ética	Juicio de apreciación aplicado a la distinción entre el bien y el mal. La concepción sobre el otro y su lugar en la producción del conocimiento.	¿Quién es el Otro? ¿Cuál es el lugar del Otro en la producción del conocimiento? ¿Quién conoce?
Política	Lo relativo a la vida organizada colectivamente, al espacio público. Lo concerniente a los derechos y deberes civiles y las relaciones de poder y su dinámica en ese espacio.	¿Qué tipo de relaciones tenemos con el otro? ¿Para quién es el conocimiento?

Tabla 1: Estructura de los paradigmas (Montero, 2001).

Las creencias básicas de cada uno de los paradigmas propuestos por Gubba y Lincoln (1994), se presenta a continuación:

Cuadro 2: Estructura de los paradigmas (Guba y Lincoln, 1994, Montero, 2001).

	Positivismo	Post-positivismo	Construccionismo Social	Constructivismo
Ontología (naturaleza y forma de la realidad).	Realismo Ingenuo: realidad real y aprehensible, dirigida por leyes y mecanismos inmutables de la naturaleza. Generalizaciones sin tiempo y contexto. Reduccionista y determinista	Realismo Crítico: realidad real pero aprehensible sólo en forma imperfecta (probabilística o lo más cercanamente posible a realidad).	Realismo Histórico: realidad virtual moldeada por valores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género; reificada a lo largo del tiempo.	Relativismo: realidades construidas y locales (específicas). Construcciones mentales múltiple e intangibles, social y experiencialmente basadas y dependientes en su forma y contenido del individuos o grupo que sostiene las construcciones
Epistemología (naturaleza de las relaciones entre el conocedor y lo que se puede conocer).	Dualista Objetivista: investigador y "objeto" de investigación son entidades independientes (sin influencia)	Dualista /objetivista modificada: se abandona el dualismo, pero la objetividad se mantiene como "ideal regulador". Hallazgos probablemente ciertos.	Subjetivista- transaccional: S/O ligados interactivamente. Valores del investigador/a influyen y por esta razón los hallazgos están mediados por los valores.	Transaccional y subjetiva: S/O ligados interactivamente de modo que los hallazgos son literalmente creados a medida que el investigador procede.
Metodología (procedimientos por los que el conocedor-investigador puede concluir acerca de lo que puede conocer).	Experimental y manipulativa: las preguntas y/o hipótesis son planteadas en forma de proposiciones y sujetas a test empíricos y de verificación	Experimental / Manipulativa modificada: "multiplicidad crítica". Falsación de hipótesis	Dialógica y dialéctica: diálogo dialéctico para transformar la ignorancia y los errores en una conciencia más informada. Liderazgo transformacional.	Hermenéutica y dialéctica: las construcciones individuales pueden ser elicítadas o refinadas solo a través de la interacción entre investigador e informantes. Se interpretan usando técnicas hermenéuticas y comparadas o contrastadas a través de intercambio dialéctico. Destilar una construcción consensual que se más informada y sofisticada que cualquiera de las construcciones predecesoras.

La propuesta de Gubba y Lincoln y, la revisión realizada por Montero, resulta útil pues permite analizar las investigaciones e intervenciones a partir de una serie componentes, dotando de un marco comprensivo y atingente la producción de conocimientos en ciencias sociales en general y en psicología en particular.

En relación a esto, la producción de conocimientos en psicología, se ha regido por uno de estos cuatro paradigmas, aun cuando es posible generar investigaciones donde estas matrices se traslapen y mezclen elementos de cada una de ellas, principalmente en la dimensión metodológica.

En el caso de los estudios interdisciplinarios, y específicamente de los estudios psicosociourbanos, la tensión en la producción del conocimiento se hace mucho más compleja de abordar; estudios previos indican que la mayoría de las investigaciones realizadas desde la arquitectura no consideran una matriz paradigmática particular, sino que simplemente desarrollan sus procesos de producción de conocimiento de forma neutra; no obstante, esa neutralidad es puesta en duda, toda vez que cada intervención y/o investigación tiene consecuencias ético-políticas y posiciona al investigador desde un lugar en particular (Urzúa, 2015).

En resumen, en el presente trabajo, se discuten las tensiones epistemológicas y ético-políticas de las intervenciones e investigaciones psicosociourbanas; particularmente, quién es el sujeto que investiga, quienes son los sujetos investigados y cuáles son las consecuencias ético-políticas en la producción de conocimiento.

Un aspecto que se debe explicitar radica en que, para el autor de este trabajo, todo proceso de investigación implica intervenir en una realidad social particular, y a la vez, para realizar una intervención ecológicamente válida en un grupo determinado, es necesario investigarlo previamente; por ese motivo, investigación-intervención son conceptos utilizados conjuntamente.

## **Discusiones epistemológicas y ético-políticas en el campo de la psicología urbana**

### *I. Psicología urbana de lo urbano*

En primer lugar y para comprender de las tensiones que se analizarán en párrafos posteriores, es necesario discutir sobre las definiciones de psicología urbana y lo urbano.

Según Aguilar (2007), es la disciplina de carácter interdisciplinar que actúa como punto de encuentro entre la psicología y la sociología; su objeto de estudio son los procesos de interacción y comunicación humana desde una posición intra e inter subjetiva.

De esto se desprende que es una disciplina "híbrida", en tanto combina elementos de la psicología social y la sociología para desarrollar su programa de investigación; en ese sentido, el andamiaje teórico-conceptual de la psicología urbana resulta enriquecido tanto por los aportes de la psicología social tanto en su vertiente más clásica como crítica, así como por la sociología (en el área de aplicación pertinente); esta condición, si bien es una ventaja en tanto permite ampliar los marcos comprensivos de las problemáticas a estudiar, tiene el riesgo de caer en ciertas inconsistencias epistemológicas y ético-políticas, en tanto no siempre existirá una coherencia entre ambas disciplinas; dicho de otro

modo, ¿las discusiones entre la relación sujeto-objeto y las consecuencias de la producción de conocimiento serán coherentes entre ambas disciplinas?, el investigador o interventor, por lo tanto, debe tener claridad respecto a las relaciones que establece con quienes estudia o interviene y además considerar las consecuencias de aquello; cualquiera podría señalar que esto es aplicable para cualquier disciplina de las ciencias sociales, pero en el caso de la psicología se vuelve mucho más perentorio en tanto es una disciplina donde confluyen dos áreas que tradicionalmente han estado separadas incluso en los procesos de formación de los investigadores-interventores.

Volviendo al punto de inicio de esta discusión, en el caso de este trabajo, la psicología tendrá diferentes ámbitos de aplicación; psicología del trabajo, de la salud, de la violencia, etc., pero para fines de este trabajo, interesa la psicología urbana en tanto intenta comprender una serie de fenómenos que suceden en un espacio común a todos: el medio urbano y la ciudad.

Leeds (1975, en Gravano, 2016, pp. 51), señala que lo urbano es un “fenómeno de concentración espacial, cuya marca de concentración es la ciudad; articulado por una infraestructura física, espacial y social de servicios que engloban lo rural en una sola relación de totalidad”.

La ciudad en tanto, es:

“al mismo tiempo un producto histórico, un complejo cruce de fuerzas e intereses sociológicos y económicos, una distribución y acomodación geográfica peculiar de un gran número de individuos en un espacio restringido, y el derivado cultural y psicológico que caracteriza a gran parte de la población de las sociedades occidentales actuales. La ciudad es una construcción social, el fruto de la convivencia y la distribución del espacio entre personas, en un momento histórico, social y psicológico en cierto modo único” (Fernández, en Aragonés y Américo, 2002, p. 259).

Considerando estas dos definiciones; de lo urbano y la ciudad, se puede señalar entonces. que resulta fundamental estudiar los fenómenos urbanos no desde una posición aislada disciplinar, tal y como lo ha realizado la arquitectura tradicional, sino que, desde una posición interdisciplinar, lo que evidentemente complejiza a la hora de asumir las posiciones epistemológicas y ético-políticas de los investigadores.

Diversos estudios realizados en Chile (Contreras, 2011, 2012; Contrucci, 2011, Greene, Link, Mora y Figueroa, 2014; Mora, Greene y Berríos, 2010, Ortiz y Morales, 2002; Rivera, 2012) desde la arquitectura tradicional no dan cuenta de dicho posicionamiento del investigador, por lo que el objetivo de este trabajo es dilucidar y proponer cuál es y ha sido la posición histórica del investigador socio-urbano en términos epistemológicos y ético-políticos y qué consecuencias tiene esto para la producción de conocimientos en este campo multidisciplinar.

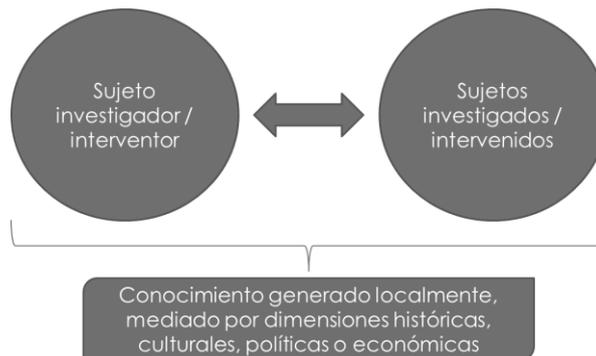
## II. Tensiones epistemológicas

Parker (2014), se refiere a lo epistemológico en relación a la naturaleza del conocimiento, cómo se puede desarrollar conocimiento sobre aquello que una posición ontológica nos entrega; en ese sentido y en relación a lo planteado por Gubba y Lincoln (2002), se pueden considerar dos grandes posiciones en torno a esta dimensión en la investigación-intervención psicosociourbana:

- a) Una posición en la cual el sujeto investigador-interventor se separa de su objeto de estudio-intervención; la cual obedece a una posición de corte post-positivista y que pretende asegurar cierta neutralidad en la producción del conocimiento.



- b) Otra posición en la cual el sujeto investigador-interventor está ligado interactivamente a los sujetos con los cuales produce conocimiento; en ese sentido, la producción de éste es construida entre ambos actores y está mediada por los valores y creencias de cada uno de los miembros que participan de este proceso.



En este sentido; las investigaciones-intervenciones psicosociológicas urbanas han tenido una posición de corte más bien post-positivista (Véase Contreras, 2011, 2012; Contrucci, 2011, Greene, Link, Mora y Figueroa, 2014; Mora, Greene y Berríos, 2010, Ortiz y Morales, 2002; Rivera, 2012), siguiendo una línea de trabajo desde la arquitectura hegemónica donde quien produce conocimiento es un sujeto externo que observa los fenómenos urbanos desde

su óptica de "experto"; experto que no considera el discurso y la posición de los otros implicados en la producción del conocimiento.

En ese sentido, se produce una violencia epistemológica (Teo, 2008) en tanto "los otros" son considerados como inferiores, problemáticos o carentes de algo; ejemplos de investigaciones sobre esta violencia epistemológica son las producidas por los organismos del Estado, tales como la Evaluación del Subsidio de Renovación Urbana (MINVU, 2007) donde la evaluación de esta intervención se realiza bajo indicadores económicos o las investigaciones revisadas por Moyano (1999) donde se plantea que la comuna de Puente Alto es la comuna más fracturada de Chile producto de la reubicación de los residentes de campamentos en la época de Dictadura sin la consideración que estos sujetos provenían de lugares socioculturales diferentes, lo que trajo consigo el surgimiento de una comuna fracturada, violenta y con permanentes choques culturales.

Ejemplos más contemporáneos se pueden encontrar en la investigación de Valenzuela (2012) en donde se analizan los cambios socioespaciales de la comuna de Santiago, pero también desde una lógica del indicador, cuantificando locales comerciales, lugares de ocio y esparcimiento, áreas verdes etc.

Otra consecuencia, sumada a la violencia epistemológica, tiene relación con la alta valoración de las intervenciones arquitectónicas por sobre las sociales, un ejemplo de esto es el programa de recuperación de barrios, Quiero Mi Barrio, en donde, existiendo dos componentes interventivos, el urbano y el social, este último está supeditado a lo dictaminado por el primero en tanto se privilegia la intervención en variables de rasgos fijos o semifijos (Urzúa, 2016).

### *III. Tensiones ético-políticas*

La dimensión ético-política responde a las preguntas sobre quién es el otro y cuál es su lugar en la producción del conocimiento, quién conoce y qué tipo de relaciones de poder se tienen entre investigador-interventor e investigados-intervenidos y finalmente, para quién es el conocimiento.

En tal sentido, al igual que en la tensión epistemológica, se pueden distinguir dos grandes líneas para comprender esta dimensión:

- a) En primer lugar, una línea en donde las consecuencias éticas y políticas no son explicitadas o bien no consideradas en los procesos de producción de conocimiento.
- b) Por otro lado, una línea en donde los procesos de investigación-intervención tienen un claro componente ético y político, lo que se

expresa en una consideración por quienes son los sujetos de investigación o por quienes se interviene, teniendo claridad que el conocimiento generado es un acto participativo, co-construido y que está al servicio de las comunidades.

En relación a esto y tal como en la dimensión epistemológica, en la tradición en los estudios psicosociológicos urbanos se ha hecho presente la primera línea de trabajo, optando por omitir toda consideración ético-política, propia del paradigma post-positivista; generando un conocimiento neutro, pero, a juicio del autor, que está al servicio de los grupos de poder; en este caso se identifican dos actores relevantes: el Estado y el mercado inmobiliario.

El Estado en tanto se rige por políticas emanadas de la Dirección de Presupuesto (DIPRES) cuya forma de evaluación de los proyectos corresponde a una lógica eminentemente económica y el mercado inmobiliario en tanto no considera procesos participativos en la toma de decisiones sobre desarrollo urbano (esto, evidentemente, en alianza con el mercado).

Desde ahí, la arquitectura ha actuado como la disciplina hegemónica en la producción de investigaciones e intervenciones urbanas; siendo una arquitectura al servicio de unos pocos; de quienes detentan el poder económico, no considerando las posiciones de otros actores sociales que serían relevantes en su campo disciplinar.

En tal sentido, las consecuencias sobre la no consideración de las consecuencias ético-políticas en el campo de los estudios psicosociológicos urbanos tienen que ver con:

- a) El surgimiento de nuevos sujetos sociales, en tanto se producen disputas entre antiguos y nuevos residentes; existe un nuevo sujeto social propio de la mercantilización del desarrollo urbano; un sujeto en tránsito, en palabras de Lofland (1985), la ciudad entonces, pasaría a convertirse en un mundo de extraños, en donde el lazo social tradicional es fracturado.

Simmel (1903), plantea la idea del crecimiento urbano a gran escala a propósito de su propia experiencia en el Berlín de principios del siglo pasado, las interacciones basadas en la cooperación y en la solidaridad se reemplazan por una interacción basada en la producción de bienes de consumo, en la división de las fuerzas de trabajo y en la segregación sociourbana.

Esto se relaciona con lo planteado por Harvey (2012) en tanto lo urbano y, por ende, la ciudad, pasa a ser más que un lugar de encuentro e intercambio social, un lugar donde se privilegia el intercambio económico y las relaciones basadas en el modelo capitalista.

De Mattos y Link (2015), plantean la misma idea citando a Lefebvre, en tanto la ciudad es un lugar donde el modelo capitalista ha teñido las relaciones y la vida cotidiana se tiñe a partir de las lógicas productivas y de consumo.

Ejemplo de esto, es el surgimiento en la comuna de Santiago de nuevas áreas, que antiguamente estaban en desuso como lo son el Barrio Italia o el Barrio Lastarria, lugares en donde el surgimiento de estos nuevos sujetos sociales puede evidenciarse en tanto conviven entre cafés, tiendas de ropa o librerías, este fenómeno conocido como gentrificación, es entendido como una segregación emergente en tanto existen coexistiendo sectores empobrecidos en áreas de mayor desarrollo económico (Lungo, 2000).

Magno da Silva (2005), plantea que la ciudad actual es una "ciudad del silencio", debido a que quienes conviven, o más bien, transitan en ella, lo hacen a partir de la lógica del consumo y no la lógica de intercambio social que identificaba a la ciudad tradicional.

- b) La fracturación de la ciudad: en tanto el espacio público urbano, regido por la arquitectura hegemónica, está regido por criterios económicos y no de integración social.

En ese sentido, no hay una consideración por quien es intervenido desde la arquitectura, tampoco cuales son las consecuencias de esta intervención; evidencia de esto es que la ciudad latinoamericana, con el crecimiento acelerado demostrado durante el siglo XX e inicios del siglo XXI es el ejemplo típico de una ciudad fragmentada (Gilbert, 1997).

La fragmentación urbana será entendida como la "diferenciación residencial en la totalidad urbana según criterios diversos; división socio-económica del espacio, incluyendo tanto los agrupamientos sociales positiva o negativamente privilegiados" (Aymerich, 2004, pp. 118).

"En América Latina la realización de reformas neoliberales es el aspecto más importante de su vida económica y social en las últimas décadas y una de sus consecuencias, como se señaló anteriormente, ha sido el aumento de la desigualdad social. Si tomamos la distribución desigual del ingreso como uno de los factores que incide en la segregación espacial, encontramos que en la región se encuentran una de las mayores disparidades en la distribución del ingreso en el mundo y que estas están en aumento" (Aymerich, 2004, pp. 119).

Esto, se aprecia en las siguientes fotografías:



Petare, Caracas, Venezuela (extraído de <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2014/06/12/segregacion-urbana-en-6-fotos-aereas/>)



Santa Fé, Ciudad de México (<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2014/06/12/segregacion-urbana-en-6-fotos-aereas/>)





Valparaíso, Chile (extraído de <http://www.miparque.cl/segregacion-urbana-la-otra-desigualdad-de-chile/>)

Tal y como es posible de estimar en las fotografías anteriores, la ciudad latinoamericana se ha configurado en torno a, por lo menos dos dimensiones de análisis: en primer lugar; el surgimiento de diversas aglomeraciones urbanas segregadas por clase social, generando núcleos de pobreza encapsulados en el crecimiento económico; y en segundo lugar, el surgimiento de nuevos sujetos sociales: el residente en tránsito, aquél que utiliza su ambiente residencial particularmente para actividades de descanso, realizando otro tipo de labores fuera de su barrio o entorno próximo.

Esto trae como consecuencias ético-políticas la negación de los otros segregados en tanto la arquitectura hegemónica ha privilegiado la alianza Estado-Mercado y no un desarrollo con validez ecológica para los diversos actores sociales que conforman el medio urbano, además de la fracturación de la ciudad en tanto existen tantos ambientes residenciales como grupos sociales existen, eliminando la convivencia entre grupos y propiciando las condiciones para el mundo de extraños planteada por Lofland.

### **ALGUNAS ALTERNATIVAS POSIBLES A LAS TENSIONES EPISTEMOLÓGICAS Y ÉTICO-POLÍTICAS**

En conclusión, es posible señalar que las intervenciones e investigaciones en el ámbito urbano han estado teñidas por la matriz epistemológica post-positivista, donde quien interviene y/o investiga no establece una relación dialógica con quienes investiga/interviene; por otro lado, las consecuencias ético-políticas de estas investigaciones e intervenciones no consideran a "los otros", a los excluidos y a quienes no tienen el poder adquisitivo para formar parte del mercado inmobiliario, en ese sentido, el Estado, a través de diversos dispositivos de intervención, como lo son el Subsidio de Renovación Urbana, ha invisibilizado a ciertos grupos sociales desposeídos y la intervención va en vías

de generar una ciudad ideal en lugar de considerar la participación de los diversos actores sociales.

En ese sentido, la arquitectura se plantea como una disciplina hegemónica y dominante en el área del desarrollo urbano y podría pensarse que es un área sin una posición epistemológica, ética ni política explícitas, pero a continuación se plantearán algunas alternativas posibles para alivianar las tensiones descritas anteriormente.

En primer lugar, es importante rescatar los aportes de la geografía radical y la geografía crítica como línea de intervención e investigación; para Gintrac (2013), este tipo de geografías provienen de una corriente marxista surgida a principio de los años sesenta, desde este punto de partida, existe una consideración que las intervenciones e investigaciones en el campo de lo urbano (incluyendo a profesionales de la geografía, antropología, sociología y psicología social) deben considerar dimensiones que desde la posición tradicional no han sido explicitadas, por ejemplo: la opresión urbana a partir de la raza, el género o la orientación sexual son dimensiones que deben ser consideradas por el desarrollo urbano al momento de comprender qué es la ciudad y de qué forma se quiere planificar.

Dentro de las experiencias relevantes están los planteamientos de Bunge (1971) y Harvey (1973), la primera describía a través de fotografías, planos y documentos las transformaciones sociales y espaciales de Detroit y Harvey proponía un análisis del desarrollo urbano a partir de la teoría marxista (lucha de clases, diferenciación entre el valor de uso y valor de cambio, etc.) (En Gintrac, 2013).

Otra salida importante es la teoría del *rent gap*, propuesta por Smith (1979, en Gintrac, 2013), donde explica los procesos de gentrificación a partir de la producción del espacio urbano bajo las lógicas de producción capitalista. Adicionalmente, Bondi y Rose (2003, en Gintrac, 2013), plantean el concepto de *gender geography* para comprender lo urbano a partir de categorías de género, raza, clase y nacionalidad considerando de qué manera se manifiestan las formas de dominación en el ámbito urbano en estas dimensiones.

En el caso de Santiago de Chile, estos aportes cobran gran relevancia; sería interesante plantear investigaciones desde la geografía crítica o radical; reconceptualizando los procesos de gentrificación planteados por la arquitectura tradicional para comprenderlos desde el concepto de *rent gap*; ¿De qué forma entonces, se podrían analizar los procesos de gentrificación ocurridos en Barrio Lastarria o Barrio Italia desde esta posición? ¿Dónde y cuál es el rol de los otros residentes, aquellos residentes que no logran entrar en la lógica capitalista?

Siguiendo el ejemplo, sería interesante realizar un estudio desde la teoría de la *gender geography*; ¿Qué ocurre con los inmigrantes latinoamericanos y de qué forma la política pública los integra y no los segrega como ocurre actualmente?

Todas estas opciones provienen desde la geografía; pero finalmente surge la siguiente pregunta, ¿Es que entonces, la arquitectura es simplemente una disciplina hegemónica que obedece a las lógicas del mercado capitalista?

Para Montaner y Muxí (2015), el urbanismo y la arquitectura son disciplinas de izquierda que se han naturalizado a partir de la incorporación del modelo capitalista dominante; en ese sentido, la arquitectura es política; no es una disciplina neutra como tradicionalmente se ha hecho creer; desde ahí entonces, se propone desarrollar una arquitectura con las siguientes características: igualdad de géneros, diversidad, participación y sostenibilidad ambiental; estas condiciones son necesarias entonces, para formular un nuevo paradigma en la arquitectura; una arquitectura comprometida ética y políticamente con los estudios e intervenciones psicosociourbanas.

Finalmente, y a modo de cierre; el ámbito de los estudios psicosociológicos urbanos, concebido como un área interdisciplinar entre la sociología y la psicología social; cuyo objeto de análisis es la ciudad, ha estado influenciado mayoritariamente por el paradigma post-positivista, en tanto existe una separación entre sujetos investigadores y objetos investigados (lo urbano, la ciudad, los grupos sociales que residen en los barrios), además, no ha tenido una explicitación de las consecuencias éticas y políticas de sus investigaciones e intervenciones en tanto estas han estado teñidas por la lógica capitalista; la arquitectura por su parte, se ha concebido como una disciplina neutra, limpia, ajena a este tipo de discusiones pero que finalmente ha estado al servicio de las lógicas capitalistas de reproducción socio-espacial, en ese sentido, el aporte de las geografías radicales y críticas es fundamental para el desarrollo de intervenciones e investigaciones situadas y con un componente ético y político que deje en manifiesto las consecuencias de las intervenciones e investigaciones realizadas.

### **Referencias bibliográficas**

Aguilar, M. (2007). Psicología urbana. En Aguilar, M. y Reid, A. (Coords.) (2007). *Tratado de Psicología Social: perspectivas socioculturales*. Barcelona: Anthropos.

Aymerich, J. (2004). Segregación urbana y políticas públicas con especial referencia a América Latina. *Revista de Sociología*. 18, 117 – 130.

Contreras, Y. (2011). La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *EURE*, 37, 89 – 113.

Contreras, Y. (2012). Cambios socio-espaciales en el centro de Santiago de Chile: formas de anclarse y prácticas urbanas de los nuevos habitantes. *Tesis para la obtención del grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Contrucci, P. (2011). Vivienda en altura en zonas de renovación urbana: desafíos para mantener su vigencia. *EURE*, 37, 185 – 189.

De Mattos, C. y Link, F. (2015). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y derecho a la ciudad*. Santiago: RIL Editores.

Fernández, B. (2002). El medio urbano. En Aragonés, J. y Américo, M. (2002). (Comps.) *Psicología Ambiental*. Madrid: Pirámide.

Gravano, A. (2016). *Antropología de lo urbano*. Santiago: LOM.

Greene, M., Link, F., Mora, R. y Figueroa, C. (2014). De la casa al barrio. *ARQ*, 86, 78 – 87.

Guba, E. y Lincoln, Y. (1994). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denman, C. y Haro, J. (Comps.) (2001)., *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. (pp. 113 – 145). México: El Colegio de Sonora.

Gintrag, C. (2013). Las aportaciones de la geografía radical y la geografía crítica anglosajona a la teoría urbana. *Urban*, 6, 53 – 61.

Harvey, D. (2012). Marx and the City, *Vacarme*, 59, 218-249.

Lofland, L. (1985). *A world of strangers: orden and action in urban public space*. New York: Waveland Press.

Lungo, M. y Baries, S. (2000). *Socio-spatial segregation and urban land regulation in latin american cities*. Lincoln Institute of Land Policy. Conference Paper.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo, (2007). *Evaluación de impacto del Subsidio de Renovación Urbana en el Área Metropolitana del Gran Santiago 1991-2006*. Santiago: MINVU.

Montaner, J. y Muxí, Z. (2015). *Arquitectura y política*. Barcelona: Gustavo Gili.

Montero, M. (2001). Ética y Política en psicología: las dimensiones no reconocidas. *Athenea Digital*. 0, 1 – 10.

Mora, R., Greene, M. y Berríos, E. (2010). Los instrumentos de repoblamiento del centro de Santiago: SRU y SIT, entre 1999 y 2005, *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 68, 14-24.

Moyano, E. (1999). *Psicología ambiental: estudios y aplicaciones*. Santiago: Escuela de Psicología, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile.

Ortiz, J. y Morales, S. (2002). Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago. *EURE*, 85, 171 – 185.

Parker, I. (2014). Madness and Justice. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 34, 28 – 40.

Rivera, A. (2012). Historia de la política habitacional en el área metropolitana de Santiago. *Revista CIS*, 16, 27 – 43.

Simmel, G. (1908). *La metrópolis y la vida mental*. Traducción de Bifurcaciones.cl.

Teo, T. (2008). From speculation to epistemological violence: a critical-hermeneutic reconstruction. *Theory & Psychology*, 18, 47 – 67.

Urzúa, J. (2015). Vínculos socioespaciales en contextos de renovación urbana. *Tesis para obtener el grado de Magister en Psicología, mención Psicología Social*. Santiago: Universidad Diego Portales.

Urzúa, J. y Bastias, C. (2016). Análisis crítico del programa de recuperación de barrios "Quiero Mi Barrio" del Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile. En *Primer Congreso Internacional de Facultades de Humanidades, Derecho y Ciencias Políticas*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.